

Según resultados de la Encuesta Bicentenario UC 2024

Chilenos tienen menos hijos por economía y para evitarse “preocupaciones y problemas”

Estudio que incluyó a 1.638 personas, todas chilenas o residentes en Chile, determinó que un significativo porcentaje de jóvenes no piensa dejar descendencia.

RODRIGO CASTILLO

Los índices de natalidad en Chile siguen descendiendo, y los chilenos, al parecer, no están dispuestos a revertir esa tendencia. De acuerdo a la última versión de la Encuesta Bicentenario UC, que fue dada a conocer a la comunidad este jueves, un porcentaje significativo del universo estudiado declara no desear hijos en la actualidad ni tenerlos proyectados para el futuro.

Dentro del universo de 1.638 personas contempladas en el estudio, todas chilenas o residentes en Chile, se descubrió que el 22 por ciento de los jóvenes de entre 18 y 24 años no quiere dejar descendencia.

Esa misma actitud se registró en el rango entre los 25 y 34 años. Vale la pena mencionar que el levantamiento de datos se realizó en terreno, en las áreas urbanas de diversas comunas del país, entre el 21 de agosto y el 24 de octubre de 2024.

En cuanto a las personas que ya tienen hijos, se descubrió una disminución en el número ideal de hijos que las parejas desean tener, y ello ocurre, sobre todo, entre los jóvenes. Al comparar las cifras de 2024 con las de 2009, se advierte que, en el segmento de personas entre 18 y 24 años, ese número ideal de hijos descendió de 2,21 a 1,43. En el mismo periodo, las personas de entre 25 y 34 pasaron de querer 2,47 hijos a sólo desear 1,74.

“La caída en las cifras de natalidad es un problema que está ocurriendo en todo el mundo, principalmente en los países desarrollados, donde hay mucha preocupación por esta tendencia”, comenta el académico Ignacio Irrazábal, director del Centro de Políticas Públicas UC, quien estuvo a cargo de ese aspecto de la Encuesta Bicentenario.

“Esta caída de la natalidad está explicada, en un 80 por ciento del universo



La caída de la natalidad es un fenómeno global, especialmente en los países desarrollados.

51%
 DE
 ENCUESTADOS
 Opina que los niños son difíciles de mantener.

estudiado para esta investigación, por la disminución del embarazo adolescente y del número de mujeres jóvenes, de entre 20 y 24 años, que continúan estudios en la educación superior. Ambos factores son positivos, en realidad, porque nadie quiere reponer las cifras de embarazo adolescente que hubo en otros tiempos, pero el fenómeno es preocupante porque en Chile necesitamos fuerza de trabajo para el día de mañana, necesitamos gente que sostenga la economía”, plantea el académico.

Al revisar los datos aportados por la encuesta se advierte que hay numerosos motivos que la gente considera para no tener hijos, o para tener no más de un hijo. A través de un cuestionario compuesto por diversas alternativas para cada pregunta, se estableció que quienes declararon tener al menos un hijo ya no deseaban engendrar más porque tenían todos los que querían (así respondió el 56 por ciento) y porque no deseaban interrumpir el desarrollo laboral de la mujer (53 por ciento), entre otras razones. El 51 por ciento opinó que los niños son difíciles de mantener, mien-

tras que el 47 por ciento deseaba evitar las “preocupaciones y problemas” que conlleva la paternidad.

Otras justificaciones esgrimidas para no tener más de un hijo, y que estaban incluidas en las alternativas presentadas a los participantes en el estudio, fueron la falta de espacio en el domicilio familiar (argumento escogido por 33 por ciento de los encuestados); no estar seguro o segura de contar con su pareja por mucho tiempo (22 por ciento) y la preocupación por el medio ambiente en que crecerían los hipotéticos niños y niñas (27 por ciento).

Tomás Marín, sociólogo y magister en gestión pública, comenta que la disminución en el número ideal de hijos e hijas, y el aumento de quienes optan por no tenerlos, responde a “transformaciones estructurales en las dinámicas familiares, laborales y culturales”.

“Esta realidad pone en evidencia cómo las dificultades económicas, las exigencias de la labor de crianza y la falta de corresponsabilidad en los roles de género impactan directamente en las decisiones reproductivas, especialmente entre los y las jóvenes. En este sentido, el costo asociado a garantizar una educación de calidad es una limi-

tante real para muchas familias. Esto recalca el peso que tienen hoy las expectativas de movilidad social en la planificación familiar”, reflexiona el profesional.

Más dramática resulta la visión del también sociólogo Dante Castillo, quien es académico de la Universidad de Santiago y director del centro de estudios Enzo Faletto. El docente, que en la actualidad trabaja junto a dos universidades francesas en una investigación centrada, precisamente, en el descenso de la tasa de natalidad a nivel

local y global, opina que la situación constituye una “bomba de racimo que pronto nos va a explotar en la cara”.

“La situación chilena es crítica, bastante complicada, porque se junta una tormenta perfecta. En Chile, debido al desarrollo de los medios tecnológicos y de comunicación, tenemos una estética de país moderno, de país occidental e industrializado, y en ese sentido uno tiende a postergar la tenencia de hijos, por privilegiar el desarrollo integral y profesional, pero por otra parte somos pobres todavía, respecto de los países industriales de élite, es decir, tenemos menos condiciones materiales para tener hijos”, resume.